



Mari Paz Ibeas, viuda de Juan San Martín, abraza a la consejera de Cultura de Gasteiz, Miren Azkarate, a la puerta de la parroquia de Hondarribia.

Gari GARAIALDE | ARGAZKI PRESS

Los funerales de un agnóstico

Era un hombre de intereses múltiples, cultivaba la cultura extensiva, era desprendido, no se preocupaba de su futuro personal. Son frases que definen la figura y el carácter de Juan San Martín, uno de los hombres que más amigos ha tenido en Euskal Herria. En Euskaltzaindia trabajó codo a codo con frailes y curas. Jamás tuvo un roce con ellos. Y ayer, pese a su agnosticismo, sus amigos abarrotaron la iglesia de Hondarribia. Durante esta misma semana, se aventarán sus cenizas en Eibar y en Jaizkibel.

La cultura vasca ha vivido un proceso progresivo de especialización. Pero Juan San Martín pertenecía al estadio anterior, como se vio ayer en los funerales, en los que hubo representantes de todos los campos del euskara, de la literatura, de la investigación y de la política. «Yo recurrí a Juan San Martín para organizar el primer internado de aprendizaje del euskara en los pasionistas de Gabiria. Me acompañó a hablar con el gobernador civil, que en aquel entonces era Oltra Moltó, quien nos dio un permiso verbal. Pero la muerte de Manzanos y el consiguiente estado de excepción dejó sin vigencia el permiso. Recuerdo que el gobernador nos enseñó un diccionario euskara-valenciano que estaba confeccionando. San Martín era un hombre al que recurríamos todos. Más tarde trabajé con él en el proyecto de la Escuela de Traductores de Martutene. Era un hombre que tenía visión de futuro, tenía ideas, pero a la vez sabía buscar la financiación. Fue un hombre que cultivó la cultura extensiva, abarcó todos los campos, porque la situación de la cultura vasca así lo exigía. En cierto modo, fue

LOS RESTOS
MORTALES DE JUAN
SAN MARTIN
FUERON
INCINERADOS AYER
AL MEDIODIA Y,
SEGUN ANUNCIO SU
HIJO OIER, LAS
CENIZAS SERAN
AVENTADAS EN
HONDARRIBIA Y
EIBAR ESTA MISMA
SEMANA. HAN
DECIDIDO NO
HACER PUBLICA
LA FECHA, PARA
QUE LA CEREMONIA
TENGA UN
CARACTER INTIMO.
AYER SE CELEBRO
EL FUNERAL.

un hombre renacentista», confesaba a las puertas de la parroquia Xabier Mendiguren, secretario de Kontseilua.

Los numerosos amigos de Juan San Martín comenzaron a llenar la iglesia una hora antes del comienzo del funeral que fue celebrado por el obispo Karmelo Etxenagusia. Jesús Altuna fue de los que se adelantaron a la hora. «Ya no soy un chaval. No quería estar de pie durante la celebración», confesó el presidente de Aranzadi que tuvo una relación estrecha con San Martín. «Hará más de cuarenta años que nos conocíamos. Mientras vivía en Eibar recorrió los alrededores buscando restos prehistóricos. Llegó a encontrar varios dólmenes y nos dio pistas para nuestras investigaciones. Desde que vino a Hondarribia Jaizkibel se convirtió en su pasión. En este monte encontró yacimientos muy importantes que ahora estamos excavando con excelentes resultados. Fue un hombre que publicaba todos los resultados de sus trabajos», dijo Jesús Altuna.

UN HOMBRE DESPRENDIDO

Iñigo Lamarka conoció a San Martín siendo estudiante. «Coincidimos en el partido ESEI, en el que yo ingresé en 1978, siendo todavía un estudiante. Eramos pocos y tuve la suerte de conocerle a fondo. Era una persona buena y humilde, que sabía escuchar y que tenía una cultura enorme. Era un humanista, un heterodoxo. Más tarde le conocí como Ararteko, pero ya estaba tocado», dijo Iñigo Lamarka.

También Enrike Knörr utilizó parecidos adjetivos a la hora de definir a San Martín. «Fue un hombre honrado y des-

prendido. No se preocupaba de su futuro personal. Llevaba años trabajando en la Academia y tuvimos que decirle, 'Tú, Juanito, que hay una cosa que se llama Seguridad Social. Era un idealista que como otros muchos se dedicaba a la cultura vasca de las siete de la tarde en adelante y los fines de semana. Era un sabio a su medida», dijo Knörr.

EN TODOS LOS FRENTEROS

Karlos Garaikoetxea le definió como un autodidacta polifacético que trabajó en todos los campos de la cultura vasca. Jean-Louis Davant recordó los años de colaboración que vivieron en Euskaltzaindia y la estrecha relación que San Martín tuvo con Ipar Euskal Herria.

Xalbador Garmendia recordó, como prueba de su talante abierto, que la letra de la canción de Txabi Etxebarrieta era suya. El bertsolari Imanol Lazkano recordó el conflicto que enfrentó a la naciente Asociación de Bertsolaris con Euskaltzaindia y la postura abierta demostrada por San Martín. «Era un hombre que estaba en todos los frentes de la cultura y por supuesto era un bertsolarle», dijo.

Para Joan Mari Torrealdai, la generación del 60 le debe mucho. «Era un hombre admirable desde muchos puntos de vista. Tenía una relación muy fácil con las nuevas generaciones y ayudó a todos los que se le acercaron. La generación que comenzó a moverse hacia el año 60 le debe muchísimo. Era un autodidacta pero de una inteligencia muy despierta y al mismo tiempo muy generoso. Fue mi antecesor en la catalogación del libro en euskara y reconozco que me ayudó en los inicios», dijo. •